



IX EBAM

Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos
"Revalorizando el Patrimonio en la era Digital"
del 9 al 13 de octubre de 2017

IX EBAM 2017

Los manuscritos novohispanos: patrimonio tangible, memorias de puño y letra.

Luz Elena Vergara Castro*

Universidad Iberoamericana. Ciudad de México. México

Resumen

Los manuscritos del periodo novohispano son la memoria escrita del círculo erudito que floreció en el Nuevo Mundo, son evidencia de aquellos hombres que intercambiaron cartas, experiencias e información escritas de puño y letra, y que formaron las comunidades científicas de aquella época. Estos documentos son patrimonio tangible, su materialidad ha permitido que los textos originales, autógrafos o apógrafos se conserven, por ello es necesario continuar con su identificación, valoración y organización para que de ellos obtengamos información que complemente o refute investigaciones anteriores e inspiren nuevos enfoques. Este trabajo es un acercamiento general a las características textuales y materiales de los manuscritos desde una experiencia catalográfica y bibliométrica, entendiéndolos como elementos culturales y patrimoniales.

Palabras Clave: manuscritos novohispanos, patrimonio bibliográfico, organización documental.

1. Texto Principal

El estudio del pasado se experimenta progresivamente como un mundo extraño lleno de rarezas en el que se han desarrollado técnicas y métodos para descifrar y regresar a esos pasados eruditos, mostrados a través de los textos como un manuscrito. En las colecciones de manuscritos destacan documentos de grandes personajes de la Nueva España que emergieron con sus letras en un periodo que algunos eruditos europeos consideraban de barbarie. La riqueza intelectual de la Nueva España queda modelada en grandes e interesantes figuras eruditas cuyas aportaciones científicas son el inicio de la independencia intelectual de México, heredados a través de innumerables escritos.

Los manuscritos conservados en colecciones mexicanas se circunscriben principalmente a las importantes áreas urbanas de la Nueva España, localidades de gran dinamismo administrativo, económico, poblacional y

* Dirección electrónica: luz.vergara@ibero.mx, luz.vergarac22@gmail.com



cultural del virreinato que fueron asiento de numerosos clérigos, funcionarios, profesionales liberales y mercaderes, México, Veracruz, Puebla, Durango, Oaxaca y Guadalajara, entre otras. En estas ciudades se produjeron un sin fin de cartas, escritos legales y administrativos, cédulas, sermones, pláticas, doctrinas, gramáticas en lenguas indígenas, etc. que algunas de ellas pasaron a letra de molde mientras otras quedaron para la posteridad en letra manuscrita.

En la Nueva España hay documentos manuscritos novohispanos de gran valor estético como los manuscritos iluminados, las genealogías, libros de coro y por supuesto los códices que forman el patrimonio bibliográfico de la nación. Por ello se debe dedicar una línea de investigación y formación profesional dentro del libro antiguo para poner énfasis en la organización de las colecciones de manuscritos sin importar su temporalidad, región, autor, lengua o biblioteca de custodia pues todos forman parte de la historia intelectual de México, son parte de su patrimonio tanguible. Todo manuscrito guarda una relación estrecha con la sociedad en que se produjo, refleja las ideas del momento y guarda una imagen de la época entre sus líneas, por ello las bibliotecas que los conservan deben dedicar y sumar esfuerzos para su organización.

La caracterización de los manuscritos es importante para comprender su diversificación y finalidad, claramente se distinguen por periodos históricos, regiones, si son autógrafos o copias, de archivo o biblioteca, recopilaciones documentales, personales y/o institucionales, si han guardados individualmente o por volumen, inéditos (aunque en ocasiones pudieron ser impresos con posterioridad), borradores para la imprenta o manuscritos autobiográficos. También las características arqueológicas (composición material) diversifican los manuscritos.

Estos documentos son de gran interés y ayuda para las investigaciones, pues completan o refutan la vida intelectual y espiritual de una sociedad, porque sería imposible escribir la historia solo con libros impresos. En la historia del libro es preciso tomar en cuenta la circulación de los textos, las prácticas de lectura y de escritura para poder entender la relación con el pasado del México antiguo y la conservación actual de los documentos. Esto llevará a comprender la dimensión de cómo se transformó y cuál fue el proceso de formación de la nación mexicana, desde las letras manuscritas hasta los impresos modernos.

Los manuscritos novohispanos fueron en parte el sustento del discurso oral desde el púlpito de una iglesia hasta los estrados de las cátedras, de los que sólo

conservamos el texto perdiendo las intenciones, sentimientos, tonalidades y gestos del orador, como los textos destinados a la predicación, a las cátedras o discursos civiles. Los autores debían realizar una autocensura en sus textos, entre líneas resaltaban sus aspiraciones mediante el uso de la retórica, de citas y de parábolas bíblicas. Dice Roger Chartier, que la supervivencia del manuscrito se liga a la corrupción de los textos, primero con la relación entre autor y copista, que se agravó cuando se encuentran dos mundos: el de la escritura a mano y el tipográfico, por ser plasmado por un individuo diferente al autor que modifica consciente o inconscientemente el texto. Parte de la producción intelectual novohispana quedara de forma manuscrita celosamente guardada primero en bibliotecas particulares o institucionales y siglos después dispersada en las bibliotecas públicas y privadas.

La producción y difusión de la literatura religiosa superaba con creces a la laica en la Nueva España durante los primeros siglos, el clero era de los principales grupos lectores de la sociedad americana que estaba en proceso de evangelización donde se debía cuidar lo que aprendían los indígenas y evitar lecturas prohibidas a los nuevos llegados. Los textos de carácter científico fueron incrementado su producción con el pasar de los años libros de botánica, mineralogía, medicina, historia entre otras fueron escritos y lograron atravesar el océano Atlántico para atraer científicos de diversas nacionalidades, de igual forma fueron surgiendo hombres y mujeres que construyeron la comunidad científica mexicana y que en ocasiones pertenecieron a la vida religiosa, solo por mencionar a Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora, y José Antonio Álzate.

Los textos manuscritos enriquecen la información de un periodo de contrastes sociales, entre escritos teológicos, científicos y civiles, correspondencia de los virreyes y el Consejo de Indias, instrucciones y

memorias del rey o del papa, forman un conjunto de documentos particulares y de un valor patrimonial incalculable. La vida pública de la Nueva España estaba marcada por la unión de dos culturas, las tradiciones indígenas y españolas modelaron fiestas, funerales, actos políticos, educación, religión, etc., todas estas fueron motivos de discursos y oraciones fúnebres, comentarios, pláticas y sermones), pocas de ellas llegaron a ser impresas, conservándose así en letra manuscrita, las cuales conforman parte de las colecciones de libros antiguos conservadas en México.

La educación en colegios y en la universidad ponía énfasis en cuestiones de escritura y redacción, los eruditos novohispanos conocieron muchos libros de gramática y retórica. La trascendencia de la cultura escrita novohispana debe valorarse porque fue el producto de una necesidad o conveniencia de escribir, los habitantes de estos territorios comprendían la importancia de dejar testimonio del surgimiento de un “nuevo mundo” que iba construyendo su propia identidad, su cultura, sus costumbres, y sobre todo su forma de expresarse y enaltecerse. Todas estas características de escritura, redacción, tipos de materiales, tradiciones literarias, debates científicos, políticos y sociales se pueden encontrar en un manuscrito novohispano. Es tan grande la riqueza de información que se puede obtener de los manuscritos para interpretar un momento cultural particular en la historia de la Nueva España. Sin embargo ese conocimiento también debería impactar en la valoración patrimonial del legado documental, para favorecer su adecuada salvaguarda.

El reconocimiento de las fuentes históricas manuscritas como parte de la memoria de una nación permite conocer el desarrollo cultural, social, político y religioso. En la actualidad para analizar la información se requiere de un diálogo entre disciplinas, para complementar el registro de estos documentos.

La Bibliotecología, disciplina de gran tradición a lo largo de la historia de la humanidad sienta las bases para la descripción de los documentos y procura su recuperación y acceso. La Codicología una disciplina joven, desprendida de las llamadas ciencias auxiliares de la historia, se especializa en uno de los documentos que no se han dejado de “producir”, los manuscritos, su objeto de estudio principal son los códices medievales y se ha adecuado en México en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM para los códices de tradición indígena y novohispana.

El trabajo entre estas dos disciplinas da como resultado un análisis más completo de los documentos. Se registran los datos bibliográficos; el análisis codicológico registra los datos de procedencia, marcas de propiedad, tipo y material de la encuadernación, sellos, identificación del texto original y las anotaciones posteriores, adicionalmente las características particulares de cada ejemplar.

Además de las disciplinas mencionadas es necesaria la utilización de métodos paleográficos para la identificación del tipo de letra, utilizando técnicas de lectura de escrituras antiguas. El trabajo conjunto de estas tres disciplinas permite recuperar los elementos bibliográficos, materiales y de contenido específicos de cada ejemplar. Hemos llevado a cabo un análisis de forma particular por la que expone empleando métodos bibliométricos de análisis de citas y referencias en su rama histórica. La Bibliometría histórica es una tendencia en el análisis cuantitativo de la información, los resultados de ésta están orientados a enriquecer la organización documental y la difusión mediante la búsqueda de regularidades cuantitativas que revelan los antecedentes históricos y sociales de las comunidades científicas y su comunicación. Todos los documentos generados por un autor (científico) son la evidencia de su actividad y no se generan de forma aislada sino que forman parte de una estructura científica que valida su trabajo. Esas estructuras o comunidades científicas han desarrollado el cuerpo del conocimiento científico formado por las aportaciones de todos los individuos que las conforman.

Borgman define la comunicación científica como “el proceso mediante el cual los académicos o trabajadores intelectuales de cualquier campo del conocimiento [...] usan y diseminan información a través de canales formales e informales” (Borgman, 1990). Para Iván Escamilla hablar de comunicación científica para el periodo novohispano, concretamente en el siglo XVIII, es hablar de la Ilustración novohispana. Pues en este siglo es clara la existencia de “extensas y bien consolidadas redes de transmisión intelectual y de comunidades de hombres de letras, formadas no por individuos aislados sino en liga con libreros, impresores, poderes políticos

y eclesiásticos, mecenas y finalmente lectores, en una réplica americana a las comunidades que se fortalecen en la Europa de la misma época”. (Escamilla González, 2010)

El comercio de libros y lecturas facilitó el ingreso a la modernidad del viejo mundo a la sociedad mexicana, satisfaciendo las necesidades lectoras no sólo con las ediciones nacionales sino siguiendo la tradición de importar libros. Esas comunidades científicas que requerían libros empezaban a buscar temas diferentes al devoto, “por importante que pudiera ser el influjo exterior en la apertura intelectual, no es posible entenderlo como causa única y fundamental, en otras palabras, no esperemos ver citado a Leibniz o a Newton en un texto novohispano para poder presumir ansias de renovación ideológica o nuevos intereses intelectuales en la academia novohispana” (Escamilla González, 2010)

En las investigaciones que hemos llevado a cabo identificamos inventarios de bibliotecas como parte de la comunicación científica pues documentan la posesión de los libros, pero no necesariamente su lectura. Sin duda esta información documental puede contribuir al conocimiento de la cultura del libro en nuestro pasado y “saber qué libros leían o simplemente tenían, nos puede aclarar mucho de sus comportamientos, porque quizá en un libro el alma humana se proyecta de forma más fidedigna y objetiva” (González Sánchez, citado García, 2006)

En este contexto histórico se sitúa la importancia de los manuscritos como medio de comunicación científica entre los intelectuales del periodo novohispano, en los que hubo un intercambio y retro alimentación de conocimientos. Los manuscritos fueron un canal formal de comunicación porque en ese periodo la comunicación escrita era la forma de comunicación por antonomasia en los círculos científicos, los impresos mexicanos llegaron a completarla, algunos manuscritos trascendieron como discursos que fueron dejados a un grupo privilegiado de intelectuales.

Los manuscritos son el eslabón que permite comprender y homogeneizar la historia del hombre, con el uso de diferentes disciplinas se logrará comprender la naturaleza de estos documentos y así dedicarles estudios más completos.

El sermón: un tipo de manuscrito novohispano.

Muchas letras fueron trazadas por los predicadores durante la Nueva España, siendo una producción literaria de gran vitalidad y cultura que impacto a un público numeroso y diverso. Los sermones son testimonios literarios de la época en que fueron escritos y pronunciados, reflejan las costumbres y las formas de comunicación de la comunidad religiosa a la civil. “Predicador y sermón cumplían funciones de intermediarios culturales. Los tratados teológicos y las tradiciones escritas del cristianismo, así como no poco rasgos de la sabiduría pagana se acomodaban y se distribuían a nuestra sociedad rezandera y pecadora gracias al sermón”. (Becerra, 1963; citado en Herrejón Peredo, 2003)

Los sermones eran escritos para ser pronunciados en el púlpito con una clara persistencia de la cultura oral en una población que escuchaba a los predicadores y aumentaba su devoción. Los documentos que conservamos sólo son textos, despojados de la vida del momento y del lugar donde fueron pronunciados. “El sermón o discurso, tal como salió de labios del orador y tal como fue escuchado en sus circunstancias, se halla a distancia notable del texto escrito y de su lectura, aun cuando sean las mismas palabras”. (Herrejón Peredo, 2003). Como género literario para Ana Castaño Navarro (2008) fungieron como un despertador de conciencias lingüísticas y literarias a lo largo de casi tres siglos. Por lo que no es extraño encontrarlos encuadrados por colecciones (por autor, tema, lugar, etc.) o junto con tratados de elocuencia sagrada, de retórica y/o gramática.

Los sermones fueron una manifestación cultural y medio de comunicación que debe ser analizado por sus elementos literarios y su contexto, sin olvidar su rasgo de festividad y oralidad. El sermón novohispano fue un discurso lleno de citas que buscaba explicar los principios de la fe católica como lo marcaba el Concilio de Trento, esto debía ser a través de las referencias bíblicas, las tradiciones, la patrística y el magisterio eclesiástico.

Los elementos retóricos y teológicos de un sermón revelan una historia cultural viva, amplia y profunda, como testimonios de modos de pensar, de imaginar y de decir, como producto y expresión de una mentalidad, de ideas, de creencias, lenguaje e intereses, así como eslabones de la literatura mexicana, que hoy esperan su redescubrimiento entre los estantes.

Conclusiones

El conglomerado de referencias de autores, títulos y lugares en los manuscritos representa un retrato intelectual de la Nueva España, presentando a eruditos con un rigor académico y religioso, con la habilidad en el uso y manejo de la información mediante la lectura y la escritura, los textos representan el medio de comunicación formal con los que se relacionaban en las comunidades científicas del periodo novohispano.

Toda esta obra manuscrita, es un patrimonio bibliográfico, un valioso testimonio del periodo novohispano mexicano conservado hasta hoy. La obras y testimonios son parte de la grandeza mexicana para el orgullo de la cultura escrita, reflejando el uso de métodos, sistemas de discusión, argumentos fundamentados en lecturas dejados en letras manuscritas.

Referencias

- Borgman, C.L. (1990) "Editors Introduction". En *Scholarly Communication and Bibliometrics*, Newbury Park, California: Sage Publications. pp. 14
- Castañón Navarro, A. (2008) *Sermón y literatura: la imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España*. Acta poética, no. 29 vol. 2
- Chartier, R. (2001). "El manuscrito en la época del impreso: lecturas y reflexiones", en *La cultura del libro en la edad moderna: Andalucía y América*. Córdoba: Universidad de Córdoba. pp. 21-35.
- García Aguilar, I. (2001). *Miradas aisladas, visiones conjuntas: defensa del patrimonio documental mexicano*. México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- García Aguilar, I. (2006) "Acceso y disfrute de libros antiguos y documentos históricos, como un derecho cultural en México". *Anales de Documentación*, núm. 9, pp. 53-67.
- Escamilla González, I. (2010) "Iglesia y orígenes de la ilustración novohispana". En *La iglesia en Nueva España: problemas y perspectivas de investigación*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Gorbea Portal, S. (2005). *Modelo teórico para el estudio métrico de la información documental*. España: Trea.
- Herrojo Peredo, C. (1994) "Oratoria en Nueva España". *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*. México: Academia Mexicana de la Historia, vol. 37, pp.153-174
- Historia de la teología cristiana* (1989). Barcelona: Herder.
- Lafaye, J. (2002) *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mariscal Hay, Beatriz. 1994. *Voces hispanas: silencio de nuestra historia literaria*. En *La literatura novohispana: revisión crítica y propuestas metodológicas*, editor José Pascual Buxó, 329-337. México : UNAM.
- Marín Martínez, T. (1998) *Paleografía y diplomática*. 5ª ed. España: Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Ruiz García, E. (1988). *Manual de Codicología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Ruiz García, E. (2002). *Introducción a la Codicología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Vergara Castro, L.E. (2016). *Identificación de los nexos informativos en los sermones manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguen: su comportamiento histórico-bibliométrico*. México: el autor.